

ORATORIO *IN MUSICA*

« CRISTO, NUESTRO INSEPARABLE VIVIR »



ESCOLANÍA DE LA ABADÍA  
DE LA SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAÍDOS

Iglesia del Oratorio de san Felipe Neri  
Alcalá de Henares  
9 de abril del 2016

*Título del encuentro tomado de san Ignacio de Antioquía,  
Carta a los Efesios 3,2*

*Imagen de la portada: Andrea da Pontedera (llamado  
Andrea Pisano) Firenze, Museo dell'Opera del Duomo*

ENCUENTRO DEL ORATORIO *IN MUSICA*

Iglesia de san Felipe Neri  
Alcalá de Henares  
9 de abril de 2016

« **CRISTO, NUESTRO INSEPARABLE VIVIR** »

ESCOLANÍA DE LA ABADÍA  
DE LA SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAÍDOS

Dirigida por:  
P. Laurentino Sáenz de Buruaga OSB  
Y  
D. Iñaki Muñoz Albert

Organista:  
D. José Manuel Martín Delgado

Traducción de los textos latinos:  
Armando Solís C.O.

Meditaciones:  
P. Enrique Santayana C.O.

# PROGRAMA

## *Introducción*

1. Salve Festa dies (Procesión de Entrada)
2. Christus, factus est

## *Meditación A*

### I. PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

#### Gregoriano:

3. Gloria, laus et honor
4. Nos autem gloriam
5. Dominus Jesus postquam...
6. Ecce Lignum Crucis, in quo salus ...
7. Crucem tuam adoramus

## *Meditación B*

#### Polifonía:

- |                              |                     |
|------------------------------|---------------------|
| 8. Coenantibus illis         | -S. Legarda-        |
| 9. In monte oliveti          | -J. I. Prieto-      |
| 10. Judas, mercator pessimus | -T. L. de Victoria- |
| 11. Velum templi             | -N. Otaño-          |
| 12. O vos omnes              | -Valotti-           |
| 13. Popule meus              | -T. L. de Victoria- |
| 14. Adoramus te Christe      | -G. P. Palestrina-  |

## II. RESURRECCIÓN Y GLORIA DE NUESTRO SEÑOR

### Gregoriano:

15. Alleluia. Confitemini Domino
16. Alleluia. Pascha nostrum immolatus est Christus
17. Quasi modo geniti infantes

### *Meditación C*

### Polifonía:

- |                        |                    |
|------------------------|--------------------|
| 18. Haec dies          | –Cagliero–         |
| 19. Celebrabo te       | –A. Martorell–     |
| 20. Pascha nostrum     | –Oreste Ravanello– |
| 21. Christo resurgenti | –F. Couperin–      |
| 22. Gaudent in Coelis  | –R. Dering–        |

## III. ORACIÓN FINAL Y BENDICIÓN

23. Regina coeli

## INTRODUCCIÓN

«Cristo, nuestro inseparable vivir». Esta expresión, tomada de S. Ignacio de Antioquía, mártir del s. II, padre de la Iglesia, da título a nuestro II Oratorio Musical.

En el V Centenario del nacimiento de san Felipe Neri dedicamos en diciembre el primer oratorio musical a Santa María y este segundo lo dedicamos a Jesús, nuestro Señor, los dos amores reales de san Felipe.

La expresión «Cristo, nuestro inseparable vivir», aunque ya hemos dicho que es de san Ignacio antioqueno, expresa bien aquel amor a la persona real y viva de Jesucristo, que dominaba la inteligencia, la voluntad, la memoria, los trabajos y los desvelos de san Felipe, el mismo amor que él enseñó a sus hijos y a sus amigos: al venerable Cesare Baronio, al beato Giovanni Giovenale Ancina, al padre Antonio Gallonio, a Federico Borromeo, o a tantos otros, hombres y mujeres; también, quiera Dios, a nosotros.

Fabrizio Massimo, uno de sus amigos, recuerda cómo san Felipe, en su lecho de muerte, volvía a pronunciar aquellas palabras ya conocidas: «Todo es vanidad. Quien busca otra cosa sino Cristo no sabe lo que quiere. Quien busca otra cosa sino a Cristo, no sabe lo que desea».

Pues bien, nosotros nos dirigimos hoy al mismo Cristo al que amaba san Felipe, al mismo que por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, al mismo que Dios exaltó sobre todo, al que vive, «nuestro inseparable vivir».

El oratorio musical es un acto de contemplación de la obra del Hijo de Dios por nosotros, un acto de alabanza a él por medio de la música. No se trata de un concierto al uso, sino de un acto de adoración por medio de la música y del canto.

Nos ayudará a ello la Escolanía de la abadía benedictina de la Santa Cruz, del Valle de los Caídos. El Padre Laurentino Sáenz de Buruaga dirige los cantos gregorianos y D. Iñaki Muñoz los polifónicos. Al órgano nos acompaña D. José Manuel Martín

Mantendremos el silencio durante todo el acto y aplaudiremos solo al final, después de recibir la bendición.

## SALVE FESTA DIES

(Procesión de Entrada)

Un himno de Venancio Fortunato (finales del s. VI y comienzos del VII) que celebra el advenimiento de la gran fiesta cristiana, la Pascua, que irradia la luz de la resurrección de Cristo a lo largo de los siglos.

Llegó a incluirse en la liturgia como canto para el rito procesional de la Misa del día de Pascua.

Salve festa dies toto venerabilis aevo  
qua Deus infernum vicit et astra tenet

*Salve, día festivo, venerable para siempre,  
en el que Dios vence al infierno y toma posesión de los astros*

1. Ecce renascentis testatur gratia mundi,  
omnia cum Domino dona redisse suo

*La gracia de un mundo que renace atestigua  
que todos los dones han sido restituidos a su Señor*

2. Namque triumphanti post tristia tartara Christo,  
undique fronde nemus gramina flore favent

*Puesto que, pasado ya el terrible infierno, a Cristo triunfante  
por doquier aplauden el bosque con sus árboles y las plantas con sus flores.*

3. Qui genus humanum cernens mersisse profundo  
Ut hominem eriperes es quoque factus homo

*Pues Aquel, viendo al género humano hundido en lo profundo,  
para rescatar al hombre de la muerte, se ha hecho también hombre.*

4. Tristia cesserunt infernae vincula legis,  
expavitque chaos luminis ore premi.

*Se rompieron las terribles ataduras de la ley infernal,  
y se estremeció el caos con la luz que acalló su boca.*

5. Pollicitam sed redde fidem, precor, alma potestas:  
Tertia lux rediit, surge sepulte meus.

*¡Da a la fe su premio! ¡Suplicar, dichoso poder!  
En la hora tertia la luz ha vuelto. ¡Levántame de mi aletargamiento!*

6. Solve catenatas inferni carceris umbras,  
et revoca sursum quidquid ad ima ruit.

*Desata las encadenadas sombras de la cárcel del infierno,  
y llama a lo alto de nuevo a aquello que se precipitó en el fondo del abismo*

7. Redde tuam faciem, videant ut saecula lumen;  
redde diem qui nos, te moriente, fugit.

*Vuelve tu rostro, para que los siglos vean tu luz.  
Devuélvenos la luz del día que, al morir tú, escapó de nuestra mirada.*

## **CHRISTUS, FACTUS EST**

*Escuchamos este texto tomado de la Carta de san Pablo a los Filipenses  
(Flp 2,8-9) en la liturgia del Domingo de Ramos y del Viernes Santo,  
justo antes de la lectura de la Pasión del Señor*

Christus factus est pro nobis  
obediens usque ad mortem,  
mortem autem crucis.

*Cristo se ha hecho por nosotros  
obediente hasta la muerte,  
y una muerte de cruz.*

Propter quod et Deus exaltavit illum  
et dedit illi nomen,  
quod est super omne nomen.

*Por eso Dios lo exaltó sobre todo  
y le concedió aquel nombre  
que está sobre todo nombre.*

**- En el Nombre del Padre...**

**- El Señor esté con vosotros...**

## MEDITACIÓN (A)

«Cristo, nuestro inseparable vivir». Las palabras de san Ignacio son de esas que parecen tomar vida más allá de su autor y más allá de las circunstancias en las que fueron escritas. Recordándolas nos preguntamos: ¿cómo puede convertirse en inseparable a cada uno de nosotros un hombre, Jesús, de cuya existencia histórica nos separan más de 2000 años?

Todos nosotros hemos contemplado en la liturgia de las semanas precedentes el acontecimiento único de un amor realmente asombroso: el de Cristo crucificado. Los Apóstoles contemplaron con sus propios ojos este hecho: el amor de un hombre de carne y hueso llevado a su perfección.

Lo contemplaron los Apóstoles, algunos de lejos y también las mujeres del grupo. Y de cerca lo contemplaron la Magdalena, san Juan y Santa María. **Lo que tuvieron ante la vista no era una definición del amor, ni un precepto moral, era un hecho vivo, histórico, irreplicable. A todos ellos se les grabó «como un tatuaje en el corazón»,** —según las palabras del *Cantar de los Cantares*—.

Sin embargo, parecía que en su mismo culmen, justamente al llegar a la perfección, ese amor les era arrebatado para siempre por la muerte. Cuando el amor del Hijo de Dios hecho hombre llegaba a su perfección en la entrega total, parecía que, al tiempo, se extinguía para siempre consumido por la muerte.

Aquello no era ni una definición, ni una idea, ni un precepto. Era un hecho, pero los hechos ocurren y pasan, quedan atrás en la historia y nos alejamos poco a poco de ellos cada vez más. Las definiciones se pueden repetir. Los preceptos morales se pueden enseñar una y mil veces, pero aquel acto de amor, tan asombroso, tan gratuito, tan inesperado, tan enorme como una catedral entera, tan enorme como el mismo universo, parecía consumirse en la muerte y quedar atrás en el tiempo de forma irremisible. Parecía que la muerte lo encerraba en el mundo de las sombras, de los meros recuerdos, cada vez más confusos y borrosos, cada vez menos vivos. Aquel obrar el amor perfecto parecía así extinguirse.

Pero, si aquel amor realizado en la historia, en lo alto de la cruz, fue tan increíble, tan inesperado, tan enorme... más aún lo fue el hecho por el cual ese acto de amor sigue siendo presente a todos nosotros y sigue golpeándonos el corazón como un verdadero acto de amor, no como una mera enseñanza, no como una mera teatralización didáctica por parte de Dios.

Porque no quiso Dios enseñarnos que nos amaba llevando a cabo una especie de representación visible a nuestros ojos. No, no quiso enseñarnos que nos amaba, quiso amarnos y se hizo hombre para amarnos como hombre. Dice san Juan que **«habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo»**. ¡Los amó! No dice que les enseñó que los amaba, dice que, amándolos ya con anterioridad, los amó hasta el extremo.

Dios no dijo: voy a daros una muestra de mi amor dejando que mi Hijo muera en la cruz. Sino que dijo: **«Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos»**. El «dar la vida» fue la forma de amarnos hasta el final.

**Y cuando Dios resucitó a su Hijo crucificado hizo eterno este acto de amor perfecto. Es la resurrección lo que hace eterno, actual, presente, real, vivo ahora, ahora mismo, aquel acto único e irrepetible.**

Que la cruz de Cristo se haya convertido en un acontecimiento presente por la resurrección es aún más asombroso que el hecho mismo de que él nos amase hasta entregar su vida. La resurrección de Cristo hace eterno a su acto de amor, su cruz. Y la cruz llena de verdadera humanidad, el amor de Dios por nosotros.

Ahora, al contemplar al Resucitado, ¿miramos solo al Verbo eterno que vuelve al Padre después de haber cumplido una misión externa a su propia persona? –No. Cuando miramos al Resucitado vemos al Verbo que se ha hecho hombre y que para siempre lleva las marcas de la cruz, las marcas de su amor por nosotros. **Miramos al que hace eterno el acontecimiento de su entrega por nosotros.** La separación que imponía el tiempo ha sido superada. La separación de la muerte ha sido vencida. Su acto de amor es presente. El amor del crucificado nos abraza de verdad, podemos acogerlo sin que la muerte nos lo arranque, y podemos responder a su amor.

«**Cristo, nuestro inseparable vivir**». Sí, realmente inseparable. No es una ilusión, ni un deseo inalcanzable. Los más de 2000 años que nos separan de aquel acto de amor supremo han sido superados por la resurrección y el crucificado abraza todos los tiempos. Es posible el milagro de la Eucaristía: la actualización del sacrificio de Cristo, en el que se nos da, en el que podemos recibirlo y acogerlo.

Hemos escuchado en el primer canto: «*surge sepulte meus*», «¡levántame de mi aletargamiento!». ¡Que así sea! Que este amor presente nos levante. «Desata las encadenadas sombras de la cárcel del infierno». Sí, desátanos de esta cárcel que es el alejamiento de tu amor. El alejamiento que hace que nuestras existencias pasen por la vida como sombras, sombras encadenadas a la oscuridad. Tu amor presente es la luz que llega a nosotros para deshacer las sombras: «llama de nuevo a lo alto al que se precipitó en el fondo del abismo». Y danos de nuevo ver tu rostro, el que es posible ver porque te hiciste hombre de verdad y como hombre venciste la muerte. «Vuelve tu rostro, para que los siglos vean tu luz».

## I. PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Gregoriano:

### GLORIA, LAUS ET HONOR

Himno a Cristo Rey, de comienzos del s. IX inspirado en varios pasajes bíblicos. Fue utilizado cuando la procesión del Domingo de Ramos llegaba a la Iglesia y tocaba con la cruz sus puertas cerradas.

Gloria, laus et honor tibi sit Rex Christe Redemptor:

Cui puerile decus prompsit: Hosanna pium.

Gloria, laus...

*Sea para ti la gloria, la alabanza y el honor, Cristo Rey Redentor:  
a quien la virtud infantil aclamó: ¡Hosanna al piadoso! Gloria...*

Israel es tu rex , Davidis et ínclita proles:

Nomini que in Domini, rex benedicté, venis. Gloira, laus...

*Tú eres el Rey de Israel y descendiente ilustre de David,  
el Rey bendito que vienes en nombre del Señor. Gloria...*

Coetus in excelsis te laudat caelicus omnis,  
et mortalis homo, et cuncta creata simul. Gloria, laus...

*Toda la corte celestial te alaba en las alturas,  
y al unísono, con todo lo creado, te alaba el hombre mortal. Gloria...*

Plebs haebrea tibi cum palmis obvia venit:  
cum prece, voto, hymnis, adsumus ecce tibi. Gloria, laus...

*El pueblo hebreo sale a recibirte con palmas:  
nosotros acudimos a ti con plegarias, votos e himnos. Gloria...*

Hi tibi passuro solvebant munia laudis:  
nos tibi regnanti pangimus ecce melos. Gloria, laus...

*Aquello te tributaban las alabanzas debidas cuando ibas a padecer;  
Nosotros, a ti que reinas, te cantamos dulces melodías. Gloria...*

Hi placuere tibi, placeat devotio nostra;  
Rex bone, Rex clemens, cui bona cuncta placent.

*Aquellos te agradaron. ¡Que te agrade nuestra devoción!  
Rey benigno, Rey clemente, a quien todo lo bueno agrada*

## **NOS AUTEM GLORIAM**

*Tomada de la Carta de san Pablo a los Gálatas (Ga 4,6), se trata de la  
antífona de entrada de la Misa de la Cena del Señor, en el Jueves Santo.  
En esta misa, que conmemora la institución de la Eucaristía, la liturgia  
nos hace aclamar la Cruz del Señor como nuestra gloria.*

Nos autem gloriari oportet in cruce Domini Nostri Jesu Christi:  
in quo est salus, vita et resurrectio nostra  
per quem salvati et liberati sumus.

*Debemos gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo,  
en el cual está nuestra salvación, vida y resurrección,  
por quien hemos sido salvados y liberados.*

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis:  
illuminet vultum suum super nos, et misereatur nostri.

*Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga:  
brille su rostro sobre nosotros y tenga misericordia de nosotros.*

## DOMINUS IESUS POSTQUAM

Se trata de unas palabras del *Evangelio según san Juan* (Jn 13,12.13.15) que se recuerdan en la misa de la Cena del Señor del Jueves Santo, durante el lavatorio de los pies.

Dominus Iesus, postquam cenavit cum discipulis suis,  
lavit pedes eorum, et ait illis:

“Scitis quid fecerim vobis,  
ego Dominus et Magister?

Exemplum dedi vobis, ut et vos ita faciatis”.

*El Señor Jesús, después de haber cenado con sus discípulos,  
les lavó los pies y les dijo:*

*“¿Sabéis lo que he hecho con vosotros,  
yo, el Señor y el Maestro?*

*Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis”*

## ECCE LIGNUM CRUCIS

En la liturgia del Viernes Santo, es la invocación con la que se exhorta al pueblo a poner los ojos en el Árbol de la Cruz.

Ecce lignum crucis,  
in quo salus mundi pependit. Venite adoremus

*Este es el árbol de la cruz,  
en el que estuvo clavada la salvación del mundo. ¡Venid, adoremos!*

## CRUCEM TUAM ADORAMUS

Es una de las antífonas que se cantan durante la adoración a la cruz en la liturgia del Viernes Santo

Crucem tuam adoramus Domine;  
et sanctam resurrectionem tuam laudamus et glorificamus:  
ecce enim propter lignum venit gaudium in universo mundo.

*Tu cruz adoramos, Señor,  
y tu santa resurrección alabamos y glorificamos.  
Por el madero ha venido la alegría al mundo entero.*

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis:  
illuminet vultum suum super nos, et misereatur nostri.

*Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga:  
ilumine su rostro sobre nosotros y tenga misericordia de nosotros.*

## MEDITACIÓN (B)

Hemos escuchado un canto realmente hermoso, un himno que aclama a Cristo como Rey, pero un rey que se corona en la cruz, que toma posesión de su reino dando la vida por los suyos: «Gloria, alabanza y honor a ti, Cristo, Rey Redentor», Rey que pagas por nuestra libertad, esto significa “redentor”, el que paga por otro.

Este himno se utilizaba en la liturgia del Domingo de Ramos, en el momento en el que la procesión llegaba a la entrada de la Iglesia. Curiosamente, las puertas de la Iglesia estaban cerradas y simbólicamente, mientras se cantaba este himno, las puertas cerradas eran golpeadas desde fuera con la cruz alzada. Solo entonces se abrían y los fieles y los sacerdotes podían entrar en la Iglesia.

El himno recuerda la aclamación de Jesús como Mesías Rey a su llegada a Jerusalén. Y hace una lectura profética de aquellos cantos y aclamaciones de los hebreos: «El pueblo hebreo sale a recibirte con palmas [...] te tributaban las alabanzas debidas cuando ibas a padecer». Es decir, cantaban al Rey que por ellos se iba a entregar a la cruz. ¡Solo que ellos no esperaban tanto! Es cierto que cantaban al Mesías Rey, pero no podían imaginar que ese Mesías Rey implantaría el Reinado definitivo de Dios con su muerte, no podían imaginar que el Mesías Rey se convertiría en su Redentor, en quien pagase la deuda de sus pecados con su propia sangre.

Por eso os decía que el himno hace una interpretación profética de los cantos y de los ramos con los que aclamaron a Jesús como Mesías al entrar en Jerusalén. Aquellos hebreos no podían esperar tanto. No era imaginable.

Hasta los ángeles se sorprenderían al ver el espectáculo del Hijo de Dios hecho hombre muriendo voluntariamente en la cruz. «Tu cuerpo inocente —dice el beato John Henry Newman— fue humilde y amorosamente adorado por los ángeles más escogidos: te rodearon llenos de asombro, atónitos de tu belleza, temblando ante tu anonadamiento». Es así, tal como dice Newman: los ángeles estaban atónitos. Y no solo los ángeles, el sol se oscureció y las piedras se rompieron.

Dios había preparado aquello desde el principio, desde el principio de los tiempos, pero lo había hecho en secreto. La creación entera se conmovió, los ángeles se llenaron de asombro y el demonio se vio confundido ante ese amor inesperado que vaciaría el reino de la muerte.

Nosotros miramos aquel acontecimiento, el de la cruz, desde otra perspectiva, desde la perspectiva del Viviente, del que estaba muerto y ahora vive para siempre. Para nosotros se ha roto el velo y contemplamos cara a cara la grandeza del amor de Dios. Por eso nuestro canto es un canto nuevo: «Aquellos te tributaban las alabanzas debidas cuando ibas a padecer; / nosotros, a ti que reinas, te cantamos dulces melodías. // Aquellos te agradaron ¡Que te agrade nuestra devoción! Rey benigno, Rey clemente, a quien lo bueno agrada».

Los cantos de los hebreos agradaron a Cristo. Es cierto. Cuenta san Lucas que en aquella entrada en Jerusalén algunos fariseos le dijeron a Jesús: «**Maestro, reprende a tus discípulos**». Pero él les respondió: «**Os digo que si estos callan, gritarán las piedras**».

El canto de aquellos hombres era imperfecto: no podían cantar y alabar el amor que aún les estaba oculto. Pero aun así, su canto no desagradó a Jesús: «**Si estos callan, gritarán las piedras**». Para nosotros el misterio del amor se ha desvelado, el velo que cubría la creación y la historia se ha roto. Ante nosotros se alza el amor de Dios para siempre. Y nuestro canto, nuestro agradecimiento es ahora más consciente de la grandeza de lo que canta:

«Te cantamos dulces melodías. Aquellos te agradaron ¡Que te agrade nuestra devoción!». Tampoco nuestro canto es aún perfecto, porque aún tu amor, Rey nuestro, no ha terminado de expulsar de nuestro corazón todo resto de pecado.

Pero, con todo, no somos incapaces de comprender la grandeza de tu amor; no somos incapaces de lanzar hacia ti los brazos de nuestra voluntad, por débil que sea; no somos incapaces de amarte, aunque aún nuestro amor sea pequeño. «Aquellos te agradaron. ¡Que te agrade nuestra devoción!, Rey benigno, rey clemente a quien lo bueno agrada». Nos ponemos ante ti sabiendo que somos pobres, que pobre es nuestro canto y pobre nuestro amor; pero vemos con gozo que no desprecias nuestra alabanza, ni nuestras buenas obras, ni nuestros pensamientos dirigidos a ti.

Acrescenta la comprensión del misterio de tu amor para alabarte mejor, para adherirnos a ti con más fuerza, para fortalecer el amor, para que lleguemos hasta el final, el final de los santos. Y que nuestra vida, como un canto nuevo, llegue a ser te grata. Que en el Juicio podamos escuchar de tus labios: «**Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino eterno, preparado para vosotros, desde la creación del mundo**».

### Polifonía:

COENANTIBUS ILLIS

P. Saturnino de Legarda

Coenantibus autem illis accepit Jesus panem  
et benedixit ac fregit deditque discipulis suis:  
Et ait accipite et comedite  
hoc est enim corpus meum.

*Reunidos para cenar, Jesús tomó pan  
y lo bendijo y lo partió y lo dio a sus discípulos.  
Y dijo: tomad y comed,  
esto es mi cuerpo.*

O Jesu, o Jesu, mi dilecte amabo te perfecte  
dumme amoris telo, transfixeris e coelo.

Transfige ah, trasfíe me, o Jesu, o Jesu mi dulcissime.

*¡Oh Jesús! Oh Jesús, mi amado, te amaré con perfección  
siempre que el dardo de tu amor me tenga traspasado desde el cielo  
Hiere, hiéreme, oh Jesús, oh dulcísimo Jesús.*

Et accipiens calicen gratias egit  
et dedit illis dicens Bibite ex hoc omnes.

Hic este enim sanguis meus

*Y tomando el cáliz, dio gracias  
y se lo dio diciendo: "Bebed todos de él.  
Esta es mi sangre".*

O Jesu, o Jesu, mi dilecte amabo te perfecte  
dumme amoris telo, transfixeris e coelo transfige  
ah, trasfíe me, o Jesu, o Jesu mi dulcissime.

*¡Oh Jesús! Oh Jesús, mi amado, te amaré con perfección  
siempre que el dardo de tu amor me tenga traspasado desde el cielo  
Hiere, hiéreme, oh Jesús, oh dulcísimo Jesús.*

## **IN MONTE OLIVETI** (José Ignacio Prieto)

In monte Oliveti oravir ad Patrem:

Pater! Si fieri potest,  
transeat a me calix iste.

*En el Monte de los Olivos oró al Padre:  
«Padre, si es posible, pase de mi este cáliz».*

Spiritum quidem promptus est

Caro autem in firma.

Vigilate et orate

ut non intretis in tentationem

*El espíritu está pronto, pero la carne es débil.  
Velad y orad para no caer en la tentación.*

**JUDAS MERCATOR PESSIMUS** (Tomás Luis de Victoria)

Basado en el pasaje del *Evangelio según san Lucas* (Lc 22,48)

Judas mercator pessimus  
osculo petiit Dominum  
ille ut agnus innocens  
non negavit Iudae osculum.

*Judas, pésimo mercader,  
pidió un beso al Señor;  
Él, como cordero inocente,  
no le negó el beso.*

Denariorum numero  
Christum Iudaeis tradidit.

*Por un puñado de denarios  
Cristo fue entregado a los judíos.*

Melius illi erat  
si natus non fuisset.

*Mejor le hubiera sido,  
no haber nacido.*

**VELUM TEMPLI** (Nemesio Otaño)

Otro texto de la liturgia del Viernes Santo que toma pie de los evangelios (Mt 27,51-52; Lc 23,42) con pequeñas variaciones.

Velum templi scissum est.  
Et omnis terra tremuit.  
Latro de cruce clambat, dicens:  
Memento mei, Domine dum veneris  
in regnum tuum.

*El velo del templo se rasgó.  
Y tembló toda la tierra.  
El ladrón desde la cruz gritaba diciendo:  
Acuérdate de mí, Señor,  
cuando hayas alcanzado tu reino.*

Petrae scissae sunt,  
et monumenta aperta sunt,  
et multa corpora sanctorum,  
qui domierant, surrexerunt.

*Las rocas se partieron  
y los sepulcros se abrieron  
y muchos cuerpos de santos,  
que dormían, resucitaron.*

## **O VOS OMNES** (P. Francesco Antonio Vallotti)

Tomado del Libro de las Lamentaciones (Lam 1,12) este texto formaba parte de la antigua liturgia del Sábado Santo.

O vos omnes qui transitis por viam,  
attendite, attendite et videte,  
si est dolor, si est dolor similis sicut dolor meus, sicut dolor meus.

*Oh vosotros que pasáis por el camino,  
atended, atended y ved,  
si hay dolor, si hay dolor comparable a mi dolor, comparable a mi dolor*

## **POPULE MEUS** (Tomás Luis de Victoria)

Este canto, llamado también "Improperios", expresan la queja de Cristo ante la ingratitud del hombre. Se canta durante la Adoración a la Cruz en la liturgia del Viernes Santo.

Popule meus, quid te feci tibi?  
Aut in quo contristavi te? Responde mihi.

*Pueblo mío, ¿qué te he hecho?  
¿en qué te he ofendido? Respóndeme.*

1. Quia eduxi te de terra Aegypti:  
parasti Crucem Salvatori tuo.

*Porque te saqué de la tierra de Egipto,  
preparaste una Cruz para tu Salvador*

Hagios, o Theos. Sanctus Deus.  
Hagios ischyros. Sanctus fortis.  
Hagios athanatos, eleison imas.  
Sanctus et immortalis, miserere nobis.

*Santo Dios. Santo Dios.*

*Santo fuerte. Santo fuerte.*

*Santo inmortal, ten piedad de nosotros.*

*Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.*

2. Quia eduxi te per desertum quadraginta annis,  
et manna cibavi te, et introduxi in terram satis bonam  
parasti Crucem Salvatori tuo.

*Porque te llevé por el desierto cuarenta años,  
y te alimenté con el maná, y te introduje en una tierra maravillosa,  
preparaste una Cruz para tu Salvador.*

Hagios, o Theos. Sanctus Deus...

*Santo Dios...*

3. Ego proper te flagellavi Aegyptum cum primogenitis suis:  
et tu me flagellatum tradidisti.

*Por ti castigué a Egipto en sus primogénitos,  
y tú me entregaste flagelado.*

Hagios, o Theos. Sanctus Deus...

*Santo Dios...*

**ADORAMUS TE, CHRISTE** (Giovanni Pierluigi da Palestrina)

*Es la breve oración que encabeza cada uno de los pasos del viacrucis.*

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi,  
quia per sanctam crucem tuam, redemisti mundum  
Qui pasus es pro nobis, Domine miserere nobis.

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,*

*porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

*Tú que has padecido por nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.*

## II. RESURRECCIÓN Y GLORIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Gregoriano:

### **ALLELUIA. CONFITEMINI DOMINO**

Tomada del salmo 117, en su versión de la Vulgata, constituye la primera estrofa del salmo responsorial del Domingo de Resurrección.

Alleluia.

Confitemini Domino, quoniam bonus,  
quoniam in saeculum misericordia eius.

Alleluia.

*Aleluya.*

*Dad gracias al Señor, porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.*

*Aleluya.*

### **ALLELUIA. PASCHA NOSTRUM IMMOLATUS EST CHRISTUS**

Es la antífona de comunión de la Misa del Domingo de Resurrección, tomada de una de las epístolas de san Pablo (1 Cor 5,7-8).

Alleluia. Pascha nostrum immolatus est Christus.

*Aleluya. Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.*

## QUASI MODO GENITI INFANTES

La Misa del II Domingo de Pascua, para nosotros «Domingo de la Divina Misericordia», toma unas palabras de san Pedro (1 Pe 2,2) y recibe con ellas a los catecúmenos bautizados en la Vigilia Pascual. Es la antifona de entrada, que dio nombre a este último día de la Octava de Pascua: «Domingo de Cuasimodo». El otro nombre común de este Domingo, «Domingo *in albis*», también hace referencia a los adultos recién bautizados, que participaban en la liturgia con sus túnicas blancas.

A las primeras palabras de san Pedro, se añadió una exhortación a la alegría, tomada del Salterio (Sal 80,2).

Quasi modo geniti infantes, alleluia,  
rationabiles, sine dolo lac concupiscite, alleluia, alleluia, alleluia.  
Exsultate Deo adiutori nostro: iubilare Deo Iacob

*Como niños recién nacidos, aleluya,  
apeteced la leche espiritual sin adulterar, aleluya, aleluya, aleluya.  
Exultad a nuestro Dios que escucha: aclamad al Dios de Jacob*

## MEDITACIÓN (C)

«Como niños recién nacidos». Estas son las palabras que acabamos de escuchar, aunque en latín. «**Como niños recién nacidos apeteced la leche espiritual, sin adulterar**». Son unas palabras de la primera carta de san Pedro.

De allí las tomó la liturgia y aún perduran como la antifona de entrada del II Domingo de Pascua. La liturgia tomó las palabras de san Pedro mucho tiempo atrás. Las tomó y las puso en este Domingo que cierra la Octava de Pascua con una finalidad: recibir con ellas a los neófitos.

Siete días atrás, en la Vigilia Pascual, los catecúmenos habían recibido las aguas bautismales, el Crisma de la Confirmación y el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Antes, en el tiempo del Catecumenado, la Iglesia los miraba como una madre mira a sus

hijos que aún se gestan en el vientre. Pero en el Bautismo eran dados a luz, veían la luz, la luz que es Cristo Resucitado, simbolizado en el fuego del cirio pascual.

Después de ver la luz, la Iglesia los miraba como niños recién nacidos. El nombre que reciben los recién bautizados tiene que ver con este estado de infancia. A los recién bautizados la Iglesia los llama “neófitos”, una palabra griega que quiere decir “nueva planta”. Eso eran los recién bautizados, una nueva planta en el jardín de Dios, en el nuevo paraíso, que no es el terrenal que perdió Adán, sino un paraíso celeste que ha labrado para nosotros el nuevo Adán, Cristo. Él lo ha labrado con la cruz, lo ha sembrado con su palabra, lo ha regado con su sangre, y lo ha abierto con su resurrección, no en esta tierra, sino en el seno mismo de la Trinidad. Sí, se trata de un paraíso nuevo: el Seno mismo de la Trinidad, y ahora está abierto. Allí, en el seno mismo de la Trinidad, está plantada la Iglesia y son plantados por Cristo los nuevos bautizados.

Pero la palabra “neófito” tenía otro significado asociado al anterior: el de la debilidad. Una nueva planta no es un gran árbol, es aún un brote que necesita atención y cuidado, como los niños recién nacidos. Así eran considerados los neófitos y así los recibía la asamblea de la Iglesia para celebrar la Eucaristía en el día Octavo de la Pascua: **«Como niños recién nacidos apeteced la leche espiritual, sin adulterar».**

Aquí debemos prestar atención: Estas palabras se mantienen también para nosotros en la liturgia, aunque ya no seamos neófitos. Todos recibimos el Bautismo hace muchos años. Sin embargo, cuando celebramos la Pascua, nos adherimos de nuevo a la fe de los Apóstoles y con la aspersión del agua renovamos el bautismo. De alguna forma revivimos el principio de nuestra unión con Cristo. Y así volvemos también nosotros a escuchar en primera persona las palabras del Apóstol, como verdaderos niños. Justamente aquí está nuestra sabiduría y nuestra fuerza: en aprender a ser niños, en aprender a ser hijos.

Es verdad que ya somos hijos, ya hemos sido plantados en el corazón de Dios. Para ello hemos tenido que morir. Esto es nuestro bautismo, un unirnos mística y realmente a Cristo, a su persona y a su destino, a su cruz y a su resurrección, a su victoria, a su entrada en el seno de Dios como hombre verdadero.

Pero nuestro bautismo no se ha consumado y, por lo tanto, este tener que morir para vivir no ha terminado. Aún caminamos en esta tierra y en esta tierra tenemos que alcanzar la medida del Hijo Verdadero, la perfección de la obediencia filial y del amor. Por eso dice san Pablo: **«Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Pues habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vida vuestra, se manifieste, entonces apareceréis también vosotros juntamente con él en gloria»** (Col 3,1-4).

San Pedro nos invitaba a apetecer la leche espiritual, sin adulterar; san Pablo nos invita a buscar las cosas de arriba, donde está Cristo, con Dios. Es lo mismo. El único alimento que corresponde a la naturaleza del hombre es Dios. Este es el alimento que debemos apetecer y buscar: la cercanía de Dios, la familiaridad con Dios, la relación trinitaria en la que el Hijo nos introduce.

Pero siguiendo a san Pablo y siguiendo la lógica del Bautismo, este apetecer la leche espiritual, la verdadera, la que no está contaminada ni adulterada, las cosas del cielo, exige de nosotros un camino en el que tenemos que empeñarnos siempre de nuevo. Con palabras del Papa Benedicto XVI: **«Siempre debemos apartarnos de los caminos equivocados, en los que tan a menudo se mueve nuestro pensamiento y nuestras obras. Siempre tenemos que volver a dirigirnos a Él [Cristo], que es el Camino y la Verdad y la Vida. Siempre hemos de ser "convertidos", dirigir toda la vida a Dios, Y siempre tenemos que dejar que nuestro corazón sea sustraído de la fuerza de gravedad, que lo atrae hacia abajo, y sea levantado interiormente hacia lo alto»**.

La unión con Cristo, que es «nuestra vida», «nuestro inseparable vivir», nos hace mirar hacia nuestro verdadero destino, donde ya estamos plantados. Nos hace apetecer la leche espiritual, la familiaridad con Dios y así nos pone siempre en camino.

Señor Jesús, si tú nos llevas, iremos contigo. Llévanos contigo, tú, nuestro inseparable vivir

### Polifonía:

#### HAEC DIES

(Mons. Giovanni Cagliero. Adaptación de la letra: Juan Pablo Rubio O.S.B.)

Haec dies quam fecit Dominus, dies est, laetitiae.

*Este día que hizo el Señor, es día de alegría*

Rex celestis surexit, Rex gloriae.

*Ha resucitado el Rey del cielo, el Rey de la Gloria.*

Laetemur et exultemur in Deo, et jubilemus hodie.

*En este día, alegrémonos y gocemos en Dios y demos gracias.*

Christus resurrexit, Jesu tibi sit gloria.

*Cristo ha resucitado. A ti, Jesús, sea la gloria.*

Verbum Patris Altissimi, Jesu tibi sit Gloria,  
qui morte vincta praenites, cum Patre et almo Spiritu in sempiterna.

*Verbo del Padre Altísimo. A ti la gloria, Jesús,  
que rebasas con tu esplendor la muerte vencida, con el Padre y el  
Espíritu Santo por los siglos de los siglos.*

Consurgit Christus Dominus.

*Se levanta Cristo, el Señor.*

Jam timor absit, absit desperatio, Victor consurgit vita omnium.

*Que sea expulsado el temor, fuera la desesperación, el Vencedor  
eleva la vida de todos*

Surrexit Christus Dominus, Alleluia.

*Ha resucitado Cristo, el Señor. Aleluya.*

Christus resurrexit, Jesu tibi sit Gloria.

*Cristo ha resucitado. A ti la gloria, Jesús*

Verbum Patris Altissimi. Jesu tibi sit Gloria  
cum Patre et Almo Spiritu in saempiterna saecula.

Alleluia, Alleluia, Alleluia....

*Verbo del Padre Altísimo. A ti la gloria, Jesús  
con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.  
Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

## **CELEBRABO TE** (Antoni Martorell)

Celebrabo te, Domine, toto corde meo; enarrabo omnia mirabilia tua.

Laetabor et exultabo te, psalam nomini tuo Altissime, alleluia.

*Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; y narraré todas tus maravillas.  
Me alegraré y exultaré para ti, y salmodiaré para tu nombre, Altísimo.  
Aleluya.*

## **PASCHA NOSTRUM** (Oreste Ravanello)

*Es la antifona de comunión de la Misa del Domingo de Pascua, que la  
liturgia toma de una de las cartas paulinas (1 Cor 5,7-8)*

Pascha nostrum immolatus est Christus, Alleluia:

itaque epulemur in azymis sinceritatis et veritatis,

Aleluya, Aleluya

*Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado, Aleluya.  
Celebremos, pues, la Pascua con los panes ázimos de la sinceridad y  
la verdad. Aleluya. Aleluya.*

**CHRISTO RESURGENTI** (François Couperin)

Christo resurgenti, Christo triumphanti applaudant sydera Alleluia.

Fide vindicata laetentur omnia. Alleluia.

Fide vindicata, morte superata laetentur omnia. Alleluia

*Elevado de nuevo Cristo, los astros lo aplauden triunfante. Aleluya.*

*Reafirmada la fe, todo se alegra. Aleluya.*

*Reafirmada la fe, superada la muerte, todo se alegra. Aleluya.*

**GAUDENT IN COELIS** (Richard Dering)

*La victoria de Cristo anina el seguimiento de Cristo hasta el martirio.*

Gaudent in coelis animae sanctorum,

qui Christi vestigia sunt secuti,

et quia pro eius amore sanguinem suum fuderunt

ideo cum Christo exultant, sine fine.

*Se alegran en el cielo las almas de los santos,*

*los seguidores de las huellas de Cristo,*

*y ya que por amor a él derramaron su sangre,*

*por esto, exultan con Cristo sin fin.*

### III. ORACIÓN FINAL Y BENDICIÓN

Vamos a concluir nuestro encuentro del Oratorio Musical con una oración y una bendición. La oración está tomada de las oraciones que usaba san Ambrosio de Milán para concluir las catequesis que dirigía a los neófitos en el tiempo de pascua. Quizá pronunció también esta oración teniendo delante como neófito a san Agustín y a su hijo Adeodato, en presencia de santa Mónica. Hoy la usamos para pedir a Dios por cada uno de nosotros.

Y luego recibimos la bendición pascual.

#### Oremos:

Que Dios nuestro Señor  
os conserve la gracia que os dio  
y se digne iluminar más plenamente los ojos que os  
abrió por su Hijo Unigénito,  
Rey y Salvador,  
Señor Dios nuestro,  
por quien y con quien le pertenece  
la alabanza, el honor,  
la gloria, la magnificencia, el poder,  
con el Espíritu Santo,  
desde toda la eternidad y ahora y siempre y por los  
siglos de los siglos.  
Amén.

## Inclinad la cabeza:

V/. El Dios, que por la resurrección de su Unigénito  
os ha redimido y adoptado como hijos,  
os llene de alegría con sus bendiciones. R/. Amén.

V/. Y ya que por la redención de Cristo  
recibisteis el don de la libertad verdadera,  
por su bondad recibáis también la herencia eterna. R/. Amén.

V/. Y, pues confesando la fe  
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,  
por vuestras buenas obras  
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo. R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros. R/. Amén.

V/. Podéis in en Paz.  
R/. Demos gracias a Dios.

V/. Santa María, Madre del Oratorio  
R/. Ruega por nosotros

V/. Padre san Felipe Neri  
R/. Ruega por nosotros

V/. Beato John Henry Newman  
R/. Ruega por nosotros

## REGINA COELI

El saludo y la felicitación de la Iglesia a la Virgen María por la resurrección de su Hijo.

No conocemos ni su autor ni la fecha de su composición, aunque algunos la atribuyeron a Gregorio Magno y otros a Gregorio V. Sí sabemos que se rezaba ya en el s. XII y fue popularizada por los franciscanos.

Regina coeli laetare, Alleluia.

Quia quem meruisti portare, Alleluia.

Resurrexit sicut dixit, Alleluia.

Ora pro nobis Deum. Alleluia.



« Gesù, sii per me Gesù »

San Felipe Neri

V CENTENARIO DEL NACIMIENTO  
DE SAN FELIPE NERI